

"El Corresponsal de Paris."

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa americana.)

Redacción y Admón: 57 y 19 rue Maubeuge
Paris.

Año II - Núm.: 28.
Paris 20 de Enero de 1879.

Sumario. - Ojeada a la situación: Una lucha encarnizada. ¿Para quién el triunfo? El general Barbenringue. ¿De dónde viene el dinero? - Extranjero: El despecto de Bismarck. Stanley sano y salvo. - La semana financiera. - Alcance de noticias.

Los preparativos de la próxima elección - tema al que no tenemos más remedio que sujetarnos si queremos reflejar exactamente las impresiones políticas de la semana - han alcanzado ya el período de su mayor efervescencia. La lucha se prosigue, no ya con ardor, con verdadero encarnizamiento. No se pasa día sin que los periódicos nos relaten la historia de algún duelo llevado a cabo entre tal o cual individuo de ambos partidos beligerantes; que ahora se ha hecho de modo aquí dirigir las contiendas políticas más que con la punta de la pluma con la punta de la espada. Todo el mundo está sobre la marcha, trabajando con un... entusiasmo (fanatismo íbamos a decir) casi sin ejemplo, que recuerda las épocas más agitadas de la historia contemporánea de Francia. Las reuniones se multiplican y se suceden con una rapidez vertiginosa; la prensa polemista que representa a las dos fracciones en oposición agota los recursos de su elocuencia - cuando no los de su atrabilis - para atraer a su respectiva causa la voluntad de los electores de Paris, muchos de los cuales muestran todavía indecisos entre lanzarse a la lucha en favor de tal o cual candidato o mantenerse sistemáticamente en el retraimiento. Las paredes de casi todos los edificios de Paris están materialmente cubiertas de proclamas y manifestos - estos últimos a raras de uno por día por parte de cada candidato - tirados en mil colores, lo cual no deja de producir en esta gran capital un singular efecto de perspectiva, y es que Paris es una de las poblaciones donde más tolerancia existe en eso de embadurnar los frentes de las casas con anuncios y reclamos de todo género. Es realmente una lucha de menudos papeles la que se ha entablado entre los partidarios de las dos candidaturas, sobre todo en estos últimos días. Hemos perdido ya la cuenta de los manifestos que se han publicado, firmados los unos por el general Boulanger y los otros por M. Jacques. Todos van subiendo

de diapasón a medida que nos acercamos al día de la lucha. El repertorio de las injurias está ya casi agotado por ambas partes. ¿Qué van a decirse ya Mr. Jacques, y el general de aquí a que lleguemos al día 27?

Pero la nota que caracteriza esta singular campaña, cuyos preliminares estamos presenciando, es la confianza grandísima que manifiesta cada uno de los contendientes en el triunfo de su candidatura respectiva. Hay que leer todos los días, por ejemplo, los principales órganos q.^{ta} sostienen la candidatura del general Boulanger para ver hasta qué punto viene cegándoles el optimismo. Al creerles a ellos, de los 400.000 votos que van a emitirse en la elección del 27, el general lo menos obtendrá unos 200.000, unos 70 u 80.000 un contrincante Mr. Jacques, y el resto será para el candidato socialista. ¿No podría ocurrirles a los boulangistas lo que a la lechera de la fábula? Sin que pretendamos pasar plaza de profetas, entendemos, sin embargo, que las cuentas que se hacen Mr. Boulanger y sus amigos son, hoy por hoy, puramente fantásticas; y sin que nos atrevamos a adelantar una solución que un acontecimiento imprevisto cualquiera puede modificar sensiblemente a última hora, opinamos, con todo, que dado el estado actual de la opinión en París, donde cada día se va poniendo más en claro la situación equívoca y contradictoria del general Boulanger vis a vis del partido republicano, el número de votos que será emitido en favor del ex-ministro de la guerra apenas si alcanzará la mitad de la cifra q.^{ta} por anticipado le conceden ya sus oficiales partidarios, y aun es muy posible que de los 150.000 votos (80.000 monárquicos y 70.000 republicanos) que en nuestro concepto conseguirá reunir el general Boulanger tengan q.^{ta} rebajarse unos cuantos miles si, como es de esperar, los reacios de la fracción ultra conservadora del partido republicano se resuelven en el último momento a abandonar su actual actitud abstencionista, siguiendo en un todo los desinteresados consejos de algunos de sus hombres más eminentes (como Mr. Jules Simon, por ejemplo), quienes no cesan de advertirles la necesidad que hay de combatir a todo trance la candidatura del ex-ministro de la guerra, no tanto por el efímero triunfo q.^{ta} con ello pueda alcanzar el candidato radical Mr. Jacques, como por la significación grandísima q.^{ta} tendría en estos momentos la derrota de Mr. Boulanger en la capital de la República y en vísperas de las elecciones generales.

Por lo demás, dejando aparte la mayor o menor probabilidad q.^{ta} existe de que al fin los republicanos moderados se dejen convencer y se decidan a tomar parte activa en la lucha votando en favor del candidato escogido por el Congreso, basta dar una simple ojeada por París para comprender como la candidatura de Mr. Jacques, aceptada en el sentido q.^{ta} indica claramente Mr. Jules Simon en uno

De sus más recientes artículos, va ganando a cada momento terreno en los grupos más importantes e influyentes del partido republicano. ¿Quiere esto decir, de un modo absoluto, que M^r. Jacques tenga completamente asegurada la elección? Nada de esto. Hay que trabajar algo la opinión todavía para contrarrestar de un modo decisivo las fuerzas acumuladas por M^r. Boulanger alrededor de su nombre, y, sobre todo, para contrabalancear el considerable número de votos (ya hemos dicho que unos 80.000) q^º indudablemente recogerá el ex-ministro de la guerra de los partidos monárquicos, a pesar de la reciente declaración oficial del Comité orleanista aconsejando la abstención a sus correligionarios.

Los republicanos parisienses, sin embargo, empiezan ya a ver claro, y no es probable q^º quieran prestarse ciega o imprudentemente al juego de los partidos de la restauración, para quienes M^r. Boulanger representa en estos momentos - con o sin la ausencia del interesado - el ariste formidable a cuyo empuje esperan estos que caiga al fin el edificio en su concepto tambaleante de la República.

¡Barbenzigue! (o Barbe-en-zinc, como dicen algunos, variando ligeramente el mote): este es el nombre con que los adversarios del general Boulanger le han bautizado por medio de un folletito de a lo céntimo, cuyo primer número apareció esta semana y el cual venía anunciándose desde hacía una porción de días. La historia de la aparición de este folletito, destinado exclusivamente a hacer una campaña de ridículo alrededor de la personalidad del ex-ministro de la guerra, no deja de ser curiosa.

Parece que un afamado editor de esta capital había concebido la idea de esta campaña antiboulangista bajo la forma del ridículo. Puesto de acuerdo con un escritor distinguido, quedó entre ambos acordado, no solo el plan de esa campaña, si que también el título de la publicación que debía emprenderla. "El bravo general Barbenzigue": así debía titularse el futuro folletito. Guarde al parecer sobre ello la mayor reserva; pero como todo traspira en este pícaro mundo - y sobre todo en este pícaro París, donde de las noticias más insignificantes, con tal que ofrezcan el aliciente de la novedad, se cotizan a veces mucho más altas que ciertos valores en Bolsa - la idea referente al "bravo general Barbenzigue" llegó a conocimiento de los amigos de Boulanger, y ¿qué hacen? se anticipan a los autores del proyecto, y se apresuran a publicar (hace ya de esto unos diez o doce días) un folletito con el mismo título, q^º se apropiaron, en el cual, no sabiendo sin duda con quien habérselas, se revuelven haciendo toda clase de insinuaciones contra el respetable ministro civil de la guerra M^r. de Freycinet, ageno completamente al divulgado proyecto. - En los primeros momentos, el

folleto falsificado (si así podemos expresarnos) tuvo grandísimo éxito entre el público de los boulevares; pero luego la reacción se hizo, todo el mundo advirtió la suplantación realizada, y a los pocos días el folleto boulangista quedaba en la mayor oscuridad. El mismo puede decirse que solo resta el título, y esto es ya bastante para compensar a los que concibieron la idea.

En cuanto al nuevo folleto, (al auténtico, aludiendo al general Boulanger) que ha aparecido estos últimos días, se titula "El verdadero general Barbenzigue". No ha habido, como se ve, más que un pequeño cambio en el título. El éxito que ha obtenido el primer número de la serie ha sido muy grande. Por lo que respecta al general, ya no hay nadie en París que le quite el mote de Barbe-en-rinc o Barbenzigue.

* * *

Y ya que la pluma se nos ha ido esta semana hablando del general Boulanger, no queremos cerrar esta parte de nuestra crónica sin referirnos a la profunda sensación que ha producido estos días la publicación de cierta carta en uno de los periódicos republicanos más sensatos y leídos de París, revelando de dónde viene el dinero que vierte a manos llenas el general Berde que para desdicha suya - y quizá para expiación de los errores que imprudentemente le empujaron por la senda peligrosa que sigue - abandonó sus tareas de soldado para lanzarse a las agitaciones de la política.

El autor anónimo de dicha interesante carta demuestra conocer a fondo al general y en una digresión extensa lo presenta como un hombre que carece completamente de ideas políticas propias. Después, citándose ya más a la cuestión, explica la diversa procedencia de varias sumas vertidas "en la caja negra del boulangismo". Con todo - dice - todo este dinero de tan distintos puntos venido, no llega a alcanzar aún la décima parte de las enormes cantidades desembolsadas en un año en gastos de elecciones y de propaganda en favor del ex-ministro de la guerra.

Con el primer dinero vertido ha parado, parece, lo que con la bola de nieve, ha ido creciendo, creciendo de éxito en éxito, y amontonándose alrededor del foco común, como van a la luz las mariposas durante la noche. Pero el dinero inicial - se pregunta el autor de la carta referida - ¿de dónde ha venido? ¿cuál es la inteligente y abundante caja que, mientras dejaba en la mayor penuria a ciertos órganos boulangistas, reputados como inútiles y peligrosos, se abría expansivamente en todas las ocasiones decisivas, es decir, cada vez que se trataba de tentar el pulso a la opinión y de hacer elegir al candidato del "partido nacional"? ¿Qué dinero es éste, formal, continuo, obstinado - al cual podría aplicarse el nombre gráfico de dinero de

Panurgo -, indiferente a las derrotas, imperturbable, que alimenta desde sus comienzos la campaña boulangista? ¿cuáles son su naturaleza, su color, su olor; de dónde sale; a dónde se dirige? - En una palabra: ¿de dónde viene ese dinero?

Y contesta resueltamente el autor de dicha carta: "Pues bien, esto es lo que voy a revelar a V., pues es bueno que en este momento en que va a jugarse una partida quizá decisiva para la patria francesa, todo el mundo lo sepa: el dinero viene de la ruleta de Mónaco."

Todo el mundo sabe, en efecto, que el príncipe Rolando Bonaparte percibe dos millones de francos todos los años de aquella providencia. Lo que muchos ignoran quizá - y esto es lo que se ha encargado de revelar y explicar el autor de la carta a q.^a nos referimos - es que el fantor de la transferencia de esos dos millones (o de una buena parte de esta suma) en favor de la propaganda boulangista ha sido el príncipe Jerónimo Napoleón, que si no ~~fué~~^{fué} el iniciador del boulangismo, por la cuenta que le tiene, fué, cuando menos, uno de los que le dieron desde sus comienzos mayor impulso. He aquí como sucedió esto: cuando el príncipe Jerónimo vio aumentarse la popularidad del general Boulanger, expuso su plan al príncipe Rolando. El general diría q.^a se trata de reclamar en favor del país la palabra que le ha sido arrebatada; haríase el jefe de los Descontentos, arrastrando tras de sí a muchos republicanos, a los orleanistas impotentes e inapacientes y a todos los bonapartistas. Llegaríase de este modo a la derogación de las leyes de destierro y a la elección del jefe del Estado por el sufragio universal. Entonces, por la fuerza de las cosas, que variarían solo en competencia los nombres de Boulanger y Napoleón; pero este último sería el que ganaría el litigio. - El príncipe Rolando se dejó persuadir por la ardorosa elocuencia del príncipe Napoleón, y desde entonces quedaron a la disposición del general Boulanger los millones de la ruleta de Mónaco.

Si todo esto es historia verdadera o simple leyenda, no estamos nosotros en condiciones de averiguarlo en estos momentos. Malo es que se diga, y doblemente malo que no se apresuren a desmentirlo los interesados. Nosotros hemos querido tan solo registrar el ~~hecho~~^{suceso}, como signo característico del actual estado de efervescencia a que han llegado las pasiones políticas. Si el hecho es cierto; cuánta impudencia por parte del general Boulanger al solicitar los votos de los electores republicanos de París!; y si fuese una calumnia - como tantas otras forjadas en estos últimos tiempos -; cuánta infamia en los que le habrían combatido por medio tan indigno y reprobable!

* * *

El gran acontecimiento de la semana en Alemania - y aun en Europa, por la resonancia que este acto ha producido - es la publicación que acaban de hacer los periódicos oficiales del imperio, del acta de acusación contra el profesor Geffcken, recién absuelto, por el tribunal, del

Delito q.^o le imputaba el canciller. — Comprendese ahora por qué el príncipe de Bismarck ha querido regresar a la capital contraviniendo los consejos de sus propios médicos: era sencillamente para preparar este nuevo golpe de teatro, que sobrejuya quírá en audacia escandalosa a todo lo q.^o hasta ahora nos había regalado el viejo canciller de Alemania.

Los periódicos y los corresponsales de Viena han publicado curiosísimos detalles relativos a este hecho inaudito, sin precedentes en la historia de los tribunales. — Uno de esos corresponsales — persona autorizada — ma, que acostumbra a beber siempre en buenas fuentes — nos explicaba últimamente como Mr. de Bismarck, al regreso de Friedrichsruhe, ahogado por la cólera a consecuencia de haber sido puesto en libertad el profesor Geffcken, fuese a encontrar al emperador Guillermo, y, en un lenguaje irritado, le demostró la necesidad de terminar el asunto por medio de un golpe ruidoso. El emperador titubeaba un poco ante la enormidad de la proposición de su consejero, que consistía en dar a la publicidad el acta de acusación de un procesado declarado inocente (acta que, por este solo hecho, carecía de valor), y, sobre todo, ante la consideración de q.^o con semejante documento se echaba en cierto modo un borron sobre la memoria de su padre, quien aparece en el mismo como acechando la muerte del viejo emperador Guillermo y repletos los bolsillos de papeles, cuya publicación no debía hacerse hasta tres años más tarde. Pero las perplejidades del joven emperador fueron de corta duración. El hecho se ha consumado, a pesar de la fundadísima protesta del ministro de la Justicia Mr. Friedberg, que ha presentado la dimisión, y ya tenemos al canciller tan satisfecho y tan orondo como si en realidad hubiese puesto una pica en Flandes.

Dada la pésima impresión que este escandaloso suceso ha producido en Berlín, no es probable que el astuto y despechado canciller haya conseguido el objeto que con su mala acción se había propuesto. En la corte de Alemania, lo mismo q.^o en la capital de Austria, toda la gente sensata empieza a jugar con la mayor seguridad los actos del emperador Guillermo y las torpezas de los dos Bismarck. — Decididamente la estrella del canciller palidece, y todo indica q.^o las glorias políticas de Alemania están dando al mundo sus últimos resplandores.

* *

Por fin, todo hace creer que el célebre explorador Stanley se encuentra sano y salvo. Efectivamente, cuando todo el mundo estaba perfectamente convencido de q.^o Stanley gemía en las marismas del Mahdi, si es q.^o en realidad no había sucumbido, he aquí q.^o de repente recíbense nuevas noticias en Europa (esperemos esta vez q.^o sean perfectamente auténticas), por las cuales se viene en conocimiento de q.^o el intrépido viajero había llegado a unirse con Luis-Pachá, objetivo de su último viaje, reposándose actualmente de sus fatigas y preparándose quizá para renovar sus atrevidas excursiones a través de las más abruptas e ignoradas regiones del misterioso continente africano.

Las noticias de Bolsa q.^o podríamos dar a nuestros lectores carecen completamente de interés. El statu quo ha reinado durante toda la semana. Es de suponer que todo esto no será sino una compás de espera y q.^o la agitación financiera estallará en uno u otro sentido según sea el resultado.

De la elección es en el momento profética del día 27. —
 (Oleace: — Madrid, 20 — Remitiendo a la noche el consejo de ministros acordó un indulto en favor de los militares conguerristas)